

La Gloria de los feos

Rosa Montero



M

e fijé en Lupe y Lolo, hace ya muchos años, porque eran, sin lugar a dudas, los raros del barrio. Hay niños que desde la cuna son distintos y, lo que es peor, saben y padecen su diferencia. Son esos críos que siempre se caen en los recreos; que andan como almas en pena, de grupo en grupo, mendigando un amigo. Basta con que el profesor los llame a la pizarra para que el resto de la clase se desternille, aunque en realidad no haya en ellos nada risible, más allá de su destino de víctimas y de su mansedumbre en aceptarlo.



Rosa Montero (1951-)

Oriunda de Madrid. Estudió periodismo y psicología mientras colaboraba con grupos de teatro independiente como Tábano y Canón. Ha publicado en diversos medios de comunicación, y desde 1976, trabaja en exclusiva para *El País*. En 1980 ganó el Premio Nacional de Periodismo para Reportajes y Artículos Literarios. Es autora de novelas como *Crónica del desamor*, *La función Delta*, *Te trataré como a una reina*, *Amado amo*, *Temblo*, *Bella y oscura* y *La hija del Caníbal* (Premio Primavera, 1997). También ha escrito varios libros de entrevista entre los que mencionaremos a *España para ti para siempre* y *Cinco años de país y entrevistas*.

Lupe y Lolo eran así: llevaban la estrella negra en la cabeza. Lupe era hija de la vecina del tercero, una señora pechugona y esférica. La niña salió redonda desde chiquitita; era patizamba y, de las rodillas para abajo, las piernas se le escapaban cada una para un lado como las patas de un compás. No es que fuera gorda: es que estaba mal hecha, con un cuerpo que parecía un torpedo y la barbilla saliendo directamente del esternón.

Pero lo peor, con todo, era algo de dentro; algo desolador e inacabado. Era guapa de cara: tenía los ojos grises y el pelo muy negro, la boca bien formada, la nariz correcta. Pero tenía la mirada cruda, y el rostro borrado por una expresión de perpetuo estupor. De pequeña la veía arrimarse a los corrillos de los otros niños: siempre fue grandona y les sacaba a todos la cabeza. Pero los demás crios parecían ignorar su presencia descomunal, su mirada vidriosa; seguían jugando sin prestarle atención, como si la niña no existiera. Al principio, Lupe corría detrás de ellos, patosa y torpona, intentando ser una más; pero, para cuando llegaba a los lugares, los demás ya se habían ido. Con los años la vi resignarse a su inexistencia. Se pasaba los días recorriendo sola la barriada, siempre al mismo paso y doblando las mismas esquinas, con esa determinación vacía e inútil con que los peces recorren una y otra vez sus estrechas peceras.

En cuanto a Lolo, vivía más lejos de mi casa, en otra calle. Me fijé en él porque un día los otros chicos le dejaron atado a una farola en los jardines de la plaza. Era en el mes de agosto, a las tres de la tarde. Hacía un calor infernal, la farola estaba al sol y el metal abrasaba. Desaté al niño, lloroso y moqueante; me ofrecí a acompañarle a casa y le pregunté que quién le había hecho eso. "No querían hacerlo", contestó entre hipos: "Es que se han olvidado". Y salió corriendo.

Era un niño delgadísimo, con el pecho hundido y las piernas como dos palillos. Caminaba inclinado hacia delante, como si siempre soplara frente a él un ventarrón furioso, y era tan frágil que parecía que se iba a desbaratar en cualquier momento. Tenía el pelo tieso y pelirrojo, grandes narizotas, ojos de mucho susto. Un rostro como de careta de verbena, una cara de chiste. Por entonces debía de estar cumpliendo los diez años.

Poco después me enteré de su nombre, porque los demás niños le estaban llamando todo el rato. Así como Lupe era invisible, Lolo parecía ser omnipresente: los otros chicos no paraban de martirizarle, como si su aspecto de triste saltamontes despertara en los demás una suerte de ferocidad entomológica. Por cierto, una vez coincidieron en la plaza Lupe y Lolo: pero ni siquiera se miraron. Se repelieron entre sí como apestados.

Pasaron los años y una tarde, era el primer día de calor de un mes de mayo, vi venir por la calle vacía a una criatura singular: era un esmirriado muchacho de unos quince años con una camiseta de color verde fosforescente. Sus vaqueros, demasiado cortos, dejaban ver unos tobillos picudos y unas canillas flacas; pero lo peor era el pelo, una mata espesa, rojiza y reseca, peinada con gomina, a los años cincuenta, como una inmensa ensaimada sobre el cráneo. No me costó trabajo reconocerle: era Lolo, aunque un Lolo crecido y transmutado en calamitoso adolescente. Seguía caminando inclinado hacia delante, aunque ahora parecía que era el peso de su pelo, de esa especie de platillo volante que coronaba su cabeza, lo que le mantenía desnivelado.

Y entonces la vi a ella. A Lupe. Venía por la misma acera, en dirección contraria. También ella había dado el estirón puberal en el pasado invierno. Le había crecido la misma pechuga que a su madre, de tal suerte que, como era cuelllicorta, parecía llevar la cara en bandeja. Se había teñido su bonito pelo oscuro de un rubio violento, y se lo había cortado corto, así como a lo punky. Estaban los dos, en suma, francamente espantosos: habían florecido, conforme a sus destinos, como seres ridículos. Pero se les veía anhelantes y en pie de guerra.

Lo demás, en fin, sucedió de manera inevitable. Iban ensimismados, y chocaron el uno contra el otro. Se miraron entonces como si se vieran por primera vez, y se enamoraron de inmediato. Fue un 1º de mayo y, aunque ustedes quizá no lo recuerden, cuando los ojos de Lalo y Lupe se encontraron tembló el mundo, los mares se agitaron, los cielos se llenaron de ardientes meteoros. Los feos y los tristes tienen también sus instantes gloriosos.



Lo que dicen las palabras

A continuación se presenta una lista de palabras con su respectivo significado, solo que éste está escrito en desorden. En binas, corríjanlo a fin de darle coherencia y sentido. Agreguen, además, la categoría gramatical (verbo, sustantivo, adjetivo, etc.) que le corresponda. Observen el ejemplo:

Transmutado: Cambiado o mudado, cosa algo convertir otra en.

Transmutado: verbo (en participio). Cambiado o mudado; convertir algo en otra cosa.

Desolador: intensos produce amargura y un muy dolor que tristeza, que extrema causa aflicción.

Calamitoso: infeliz persona desdichada suerte se sale por todo quien aplica a la torpeza o que es mala o mal o a le, que calamidades de acompañado va

Canilla: larga en si es pierna muy especial, largo tibia de la pierna hueso en especial la

Entomológica: estudia la rama de insectos de zoología que

Patizamba: las fuera persona juntas que tiene rodillas a piernas y hacia las torcidas

Repelieron: o aversión repugnancia causar, impulso o algo violencia con rechazar

Estupor: aire de de o acompañada la indiferencia o disminución los de de o actividades intelectuales cierto asombro funciones aspecto

Patosa: agilidad que torpe es sin, la desmañada dicese inhábil o persona de

Omnipresente: está partes que de todas la y situaciones está muchos que en y en impresión lugares presente.

Esmirriado: que débil aspecto tiene raquítrico delgado está y muy. Consumido flaco extenuado.

Ensaimada: espiral tira bollo una forma de hojaldra de formado en pasta por

Careta de verbena: festividad generalmente mascarilla fiesta de cartón alguna máscara o empleada populares en víspera de material la u en otro

Desternille: incontinentadamente e mucho reírse, risa de muera.

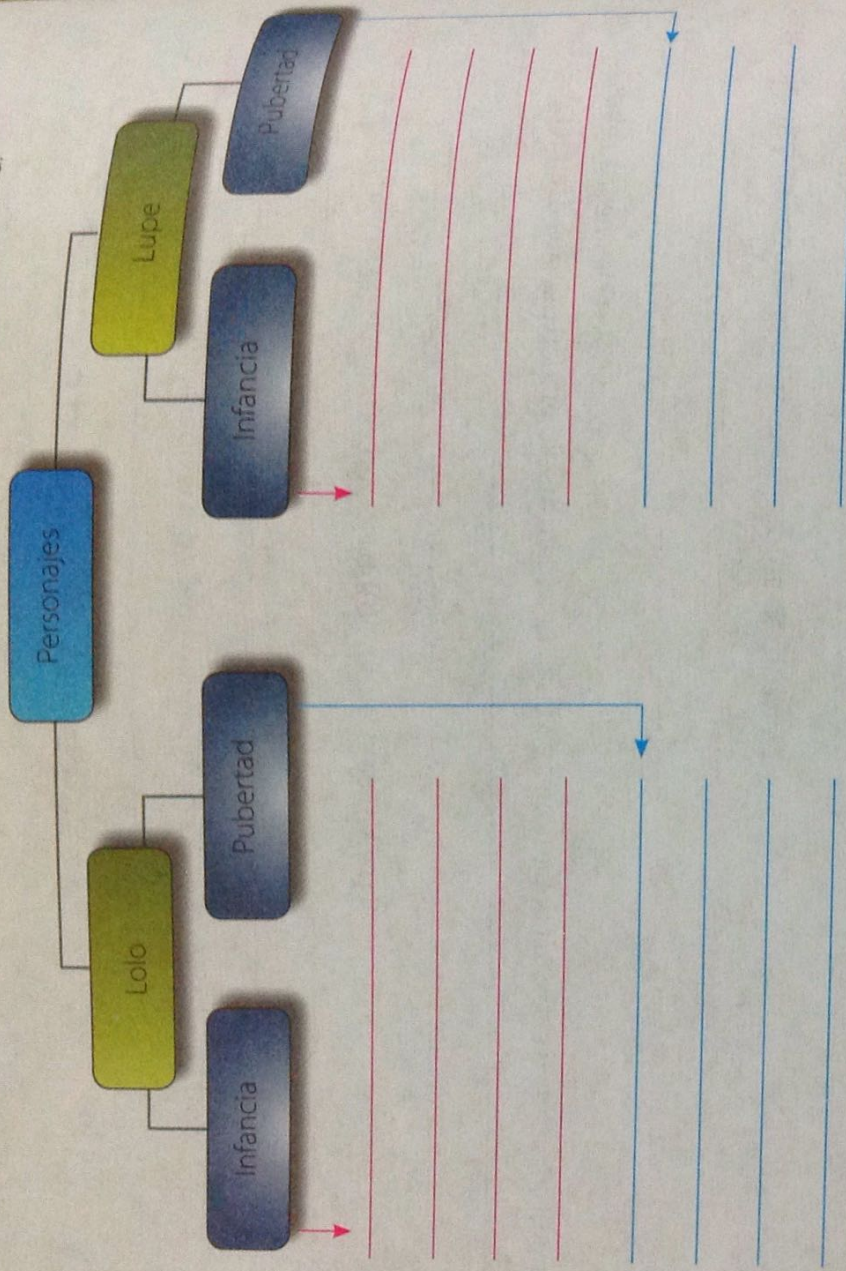


En equipo, contesten el siguiente cuestionario.



- ¿Por qué el relato se titula: "La gloria de los feos"? ¿Cómo explicarían cuál es el momento de gloria de los feos? Vinculen su respuesta con la última oración del texto: "Los feos y los tristes tienen también sus instantes gloriosos".
- Den a conocer, con el mínimo de palabras, el asunto del cuento.
- ¿Cómo se relacionan Lolo y Lupe con los otros chicos del barrio? Expongan las razones que existen para ello. Si no lo dice la lectura, supónganlo y expresenlo.

- Describan físicamente a los personajes, primero en la infancia y después en la pubertad.



- Expongan su opinión sobre el relato.

- Den a conocer algún episodio, semejante al de la lectura, ocurrido en su entorno.



Individualmente, contesten las siguientes preguntas:

- ¿En cuál de las siguientes opciones se dice el tipo de historia que es "La gloria de los feos"?
 - a) Terror
 - b) Comedia
 - c) Drama
 - d) Amor
 - e) Otra: _____
- ¿Por qué? _____

• ¿En qué opción(es) se menciona el tema del cuento?

- a) La marginación
- b) La discriminación
- c) Las cualidades físicas
- d) La burla

e) Otra: _____

¿Por qué? _____

• ¿Qué otras historias o cuentos se han escrito con una temática similar? Anoten mínimo dos.

• ¿Cómo crees que sería la vida de Lolo si no hubiese conocido a Lupe?

• Y ¿la vida de Lupe?

Una **alegoría** es una figura que consiste en hacer patentes en el discurso, por medio de varias metáforas consecutivas, un sentido recto y otro figurado, ambos completos, a fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente. Por ejemplo, cuando se dice que la vida es como un juego de ajedrez, en que a veces somos simples peones y otras, el rey; las casillas blancas son los días y las negras son la noche. Otra alegoría es cuando se dice que la vida es como un barco que flota en la mar, algunas veces con tormentas y otras con días de calma, pero es la responsabilidad del capitán llevarlo a buen puerto y mantener el rumbo.

• Subrayen, en la lectura, el uso de alegorías y léanlas en voz alta a sus compañeros.

• De acuerdo con lo anterior, ¿por qué piensan que la autora hace uso de tantas alegorías?